

ERUBIEL TIRADO

¿Actos bélicos o crímenes de guerra?

*Los líderes mienten, los civiles mueren,
y las lecciones de la historia son ignoradas.*

ROBERT FISK (*The Independent*, 29-XII-2008)

Las primeras noticias sobre los ataques israelíes sobre la Franja de Gaza en los agónicos días de 2008 hablaban literalmente de “cuerpos quebrados”. Las imágenes de la televisión Al-Jazeera daban cuenta de la renovación de los horrores de un conflicto intermitente e interminable. Era el preludio de una nueva incursión terrestre por parte del ejército israelí, que se concretó al inicio de esta semana en medio de crecientes llamamientos de la comunidad internacional para detener la masacre de la población palestina y el cese de las provocaciones de las milicias de Hamas que insisten en lanzar cohetes y morteros caseros en el sur del Israel. El gobierno de Israel no se aparta de un patrón inveterado de justificar las víctimas civiles palestinas que, como siempre, son crecientes y que en nada son comparables ni con las bajas del lado israelí: al finalizar el año en los primeros días y antes de la incursión terrestre, la tasa de la rutina sangrienta observada por Robert Fisk era de 296 palestinos muertos por cada baja israelí. El ministro de Defensa de Israel declaró que la intención es “cambiar las reglas del juego” en cuanto a justificar una respuesta que, paradójicamente, siempre ha sido en proporción inversa a las provocaciones o supuestos riesgos que representa “la amenaza palestina”. No sólo eso, la coartada de las respuestas y agresiones militares del Estado de Israel comprenden ataques deliberados a la población civil, afectando de modo primordial a mujeres y niños. Ahí está el artero cañoneo realizado por tanques israelíes contra una comunidad escolar resguardada por la ONU. La razón esgrimida es tan simple como brutal: una supuesta ubicación de un puesto de lanzamiento de Hamas, de lo cual habría que inferir que los culpables no eran los soldados israelíes sino las milicias de Hamas por pretender utilizar a la población civil como escudos humanos. Cuando ha habido la paciencia y la conciencia de investigar los hechos atroces como éste, se han documentado mentiras graves en las que los gobernantes de Israel han incurrido en diversas etapas del conflicto originado desde 1948.

Al ocurrir la masacre de los campamentos palestinos de Sabra y Chatila, en 1982, en la que murieron cientos de palestinos en manos de paramilitares falangistas libaneses, ante la mirada pasiva de las fuerzas armadas de Israel. Los soldados posteriormente reunieron

Continúa en siguiente hoja



Fecha 10.01.2009	Sección Primera-Opinión	Página 14
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

en un estadio a los varones sobrevivientes para interrogarlos y luego entregarlos a los atacantes para ser asesinados y depositados en fosas comunes. El gobierno israelí siempre negó participación alguna en los hechos. Años después, quien encabezara al grupo falangista iba a hacer una denuncia formal sobre este involucramiento que implicaba directamente a quien fuera el ministro de defensa que concibió e implementó la estrategia bélica de la zona en los ochenta y que, a la postre, fuera elegido primer ministro de Israel: Ariel Sharon. El dirigente de la milicia falangista, dieciocho horas después de su anuncio, murió víctima de un atentado con un auto bomba, hecho que nunca se aclaró por las autoridades de Israel.

Nadie en su sano juicio pone en duda la necesidad de garantizar la seguridad y la convivencia de los pueblos de Oriente Medio, incluyendo al Estado de Israel. El problema está en la polarización y las negaciones mutuas de posiciones extremas tanto del lado de la causa palestina como de la legitimidad de Israel de coexistir sin amenazas en el entorno árabe que le rodea. El problema es la ceguera humana que prefiere envolverse en los consabidos clichés de blanco y negro, donde los matices y las conveniencias políticas contribuyen a oscurecer la verdad con eufemismos que ofenden la dignidad y la inteligencia humanas: sin considerar la postración económica del pueblo palestino, a los territorios ocupados se les prefiere denominar “terrenos en disputa”, cuando en el fondo se trata de verdaderos actos de despojo; a los asentamientos colonialistas se les refiere como nuevos “desarrollos vecinales”, etcétera.

La comunidad internacional se mira no sólo impotente e inútil para detener la irracionalidad criminal en curso. La incursión israelí difícilmente acabará con las posturas maximalistas de Hamas, que seguirá cosechando adeptos entre una población humillada y desesperada. Si el cálculo de Israel era que se culparía a Hamas por las bajas palestinas, estamos viendo una película repetida en forma atroz. Ahí está la resolución del Consejo de Seguridad con la significativa abstención de Estados Unidos y que, de nuevo, es ignorada por Israel; ahí está la indolencia de países árabes como Egipto, cuya economía se encuentra sometida a los mandatos de los aliados occidentales de Israel; o la misma distancia que se observa entre los dirigentes árabes y sus pueblos, que demandan acciones concretas de pacificación y de defensa a los palestinos. Peor aún, estamos siendo testigos de cómo pueblos enteros como los palestinos, los bosnios, los afganos, los iraquíes, los congolese, entre otros, se reducen a meros parias del planeta ante nuestra mirada ignorante, inconsciente e insensible.

El problema está en la polarización y las negaciones mutuas de posiciones extremas tanto del lado de la causa palestina como de la legitimidad de Israel.